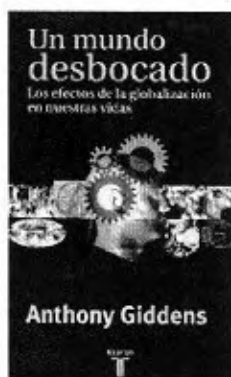


CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en Nuestras Vidas.
Tito Lacruz
- Global Transformations. Politics, Economics and Culture.
Tito Lacruz
- Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families
María Gabriela Ponce Z.
- La Riqueza y la Pobreza de las Naciones
Ricardo Villasmil



GIDDENS, Anthony. **Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en Nuestras Vidas.**

Taurus, Madrid, 2000, 117 pp.

En las ciencias sociales, y particularmente en la sociología, se empezó a escribir sobre la globalización hacia finales de los 80 y principios de los 90, siendo uno de los primeros libros el de Anthony Giddens, “Consecuencias de la Modernidad” (1990). Gran parte de estas discusiones se orientaron a proponer esquemas conceptuales para tratar dicho tema, teniendo como reto la definición propia del proceso. Uno de los conceptos que recibió más o menos cierta aceptación dentro de la disciplina fue el de Giddens que, junto al trabajo de David Harvey (*The Condition of Postmodernity*, 1990), vinculó la globalización a un cambio radical en los condicionantes temporales y espaciales de las interacciones sociales.

Mientras que “Consecuencias de la Modernidad” es un texto de naturaleza teórica donde la globalización es entendida en el marco de la modernización, “Un Mundo Desbocado” se presenta como una reflexión sobre las implicaciones de este fenómeno en nuestras vidas –tal cual como reza el subtítulo. El libro es producto de cuando la BBC invitó al autor en 1999 a dictar las Conferencias Reith que son realizadas anualmente por esta cadena de radio¹.

Una de las principales virtudes de este trabajo es que reflexiona sobre las implicaciones de la globalización tanto a niveles macrosociales como microsociales. Sobre lo macrosocial, muchas cosas se han dicho en relación con la globalización, pero poco se ha dicho si hablamos de lo microsociales. Más aun, en muchos casos pareciera que la globalización es un proceso que solo incumbe a los macroconglomerados sociales. El hecho de que un autor de la talla de Giddens dedique dos de sus cinco capítulos a tratar

1 Las conferencias se encuentran en inglés en: http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/reith_99/default.htm

los temas de tradición (cap. III) y de familia (cap. IV) señala que quizás lo más importante de la globalización no es que lleve a una transformación de las sociedades sino que también implica un cambio “en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas” (p. 25).

Desmitificando la ecuación que iguala tradición a antigüedad y perpetuidad, y argumentando que el mismo término es una invención de la modernidad, Giddens señala que el problema no es la desaparición de las tradiciones, pues incluso bajo el influjo de la globalización continúan reproduciéndose. El problema es que estas tradiciones ya no se viven de la misma manera, es decir no son más defendidas a través de su propio ritual y se presentan actualmente vaciadas de su contenido y comercializadas –son más bien modas. En un mundo donde los símbolos y la cultura circulan en gran parte en los flujos y las redes del comercio global, este vaciamiento de las tradiciones se agudiza. Giddens expresa su preocupación pues estas tradiciones son necesarias a la continuidad de la vida social y lleva sus consecuencias al nivel más personal: la identidad². La disminución de la influencia de lo tradicional sobre las personas lleva a que éstas busquen sustentar sus egos e identidades en otras fuentes como la terapia personal: “Cuando inició el psicoanálisis moderno, Freud pensaba que estaba instituyendo un tratamiento científico para la neurosis. Lo que en realidad estaba haciendo era construir un método para renovar la identidad personal en los primeros pasos de una cultura destradicionalizadora” (p. 60). Valga la pena señalar que estos métodos alternos –incluyendo otros menos científicos– se han difundido también gracias a la globalización.

De manera parecida Giddens trata el tema de la familia. Lo que conocemos como familia nuclear (padres e hijos) es un fenómeno que pertenece a las sociedades occidentales y responde a una coyuntura que permitió sostener a los hogares con una sola fuente de ingreso (la del marido) y dificultaba, formal e informalmente, el divorcio. Por otro lado, la familia presenta múltiples formas a lo largo de las diferentes sociedades. Pero si en algo ha influido la globalización a nivel microsociedad es en los aspectos que rodean al tema de la familia, especialmente a los temas de la sexualidad y de la intimidad. Las sociedades modernas, occidentales o no, tienen por característica común una apertura pública en temas que eran antes casi proscritos del debate público como la anulación del matrimonio, la cohabitación, la sexualidad, la igualdad de la mujer, los derechos de los niños, la homosexualidad, entre otros. No es de extrañar que junto a demandas políticas como la democracia aparezcan también algunos de estos asuntos. Y la difusión de su trato público tiene que ver claramente con la interconexión de las sociedades y los flujos de ideas y valores que transitan a través de las redes globales de los medios de comunicación. Pero no es sólo el hecho de la difusión de la apertura sobre estos temas lo que relaciona a lo íntimo con la globalización. Es también el hecho de que

2 Tema tratado en su trabajo “*Modernity and Self-identity*”, 1991.

ciertos patrones de conducta personal empiezan a ser masivamente influidos por ciertas referencias que circulan en estas redes globales de mercancías, ideas, símbolos e imágenes. Basta preguntarle a cualquier adolescente en cualquier parte del mundo a quién admira o a quién desea parecerse. Sobre este último punto Giddens no hace mayor referencia, ni tampoco sobre la circulación de valores cuestionables tales como el racismo o los fundamentalismos que también han encontrado su parte en estos flujos globales.

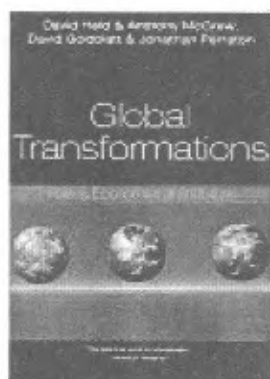
Otra de las virtudes del libro es que presenta la multidimensionalidad de la globalización (cap. I) de manera bien resumida. Algunos autores se refieren a la globalización como un fenómeno exclusivamente económico o como una revolución tecnológica con consecuencias en otros escenarios de la vida social. Para Giddens la globalización es una propiedad que se presenta también en otras áreas como la política, la tecnología y la cultura. Algunos autores condenan la globalización (principalmente los de tendencia de izquierda) y otros la celebran (los vinculados al neoliberalismo). No obstante Giddens examina las consecuencias de la globalización de manera más ponderada. Si bien la globalización de las finanzas encierra la movilización masiva e instantánea de millones de dólares que pueden –y así ha ocurrido– desestabilizar cualquier economía, la globalización ha estado también involucrada en la formación de las nuevas democracias de Europa del Este y en la formación de redes globales de la sociedad civil. El mejor ejemplo de esto último es que paradójicamente los movimientos de antiglobalización son producto y hacen recurso de la globalización. Otra de las afirmaciones que presenta Giddens en su trabajo, y que también es señalada por varios autores, es que los efectos, positivos o negativos, de la globalización no son experimentados de manera similar a lo largo del planeta –particularmente válido para la globalización económica: “Bien, es seguramente obvio que el libre comercio no es una ganancia absoluta. Especialmente en lo que concierne a los países menos desarrollados. Abrir un país, o regiones dentro de él, al libre comercio puede minar una economía local de subsistencia” (p. 29). En este sentido, el autor expresa que esta globalización necesita de un marco institucional al considerar sus consecuencias sobre las sociedades

Los otros dos capítulos tratan sobre temas que han sido debatidos de manera más amplia. Uno de ellos es el del riesgo (cap. II), no como peligro o amenaza, sino como la relación de peligros potenciales analizados en una perspectiva hacia el futuro. Para entender la situación actual, Giddens habla de riesgos externos (aquellos que son exteriores a la sociedad como las situaciones producidas por los ciclos ambientales o las enfermedades) y los riesgos manufacturados que son producto de la intervención del hombre sobre la naturaleza y sobre su propio ambiente. De los primeros, la humanidad tiene una amplia experiencia y con el avance de las ciencias cada vez es más fácil enfrentarlos –al menos en teoría. Con los segundos, el punto es que apenas ahora es que estamos empezando a experimentarlos y por eso no tenemos noción de sus resultados. Trazando el razonamiento completo, tampoco hay noción de cómo asegurar el futuro contra los efectos de estos riesgos. Las situaciones modernas de riesgo ilustran el caso:

calentamiento global, reducción de la capa de ozono, SIDA, desechos tóxicos, síndrome de las "vacas locas" y otros. Pero los riesgos manufacturados no son sólo biológicos, son también sociales y económicos: lo que ha experimentado Argentina este fin de año y las consecuencias del atentado del 11 de septiembre son ejemplos. Estos riesgos manufacturados no están solamente presentes en países determinados sino existen para la totalidad del planeta. A diferencia de los elementos políticos, económicos o culturales, los riesgos biológicos son más difíciles de contener con las fronteras nacionales.

El capítulo V trata uno de los asuntos más espinosos en cuanto a la globalización y la política: el de la democracia. Espinoso porque en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, donde los centros de poder se desplazan fuera de la influencia de los Estados y se alejan de la ciudadanía, cabe preguntarse el sentido de la democracia, fundamentándose esta en la autodeterminación de las sociedades. Sobre este punto Giddens es un poco escueto al tratarlo refiriéndose solo al caso de la democracia supranacional - la política en el ámbito de los organismos inter y transnacionales. Quizás no abunda en el tema dado que este ha recibido un trato amplio en otros trabajos, como el de David Held (*"La Democracia y el Orden Global"*, Paidós, 1997). Sin embargo, el punto más importante de esta parte es la reflexión sobre la paradoja democrática: mientras en los países donde la democracia ha madurado existe una desilusión respecto a esta, en los países no democráticos o recién democratizados la búsqueda de la democracia es intensa. Giddens expresa que la desilusión con la democracia es realmente una desilusión con la manera cómo ella ha sido ha manejada en manos de los partidos políticos, por lo que el deseo general apunta a una democracia más participativa y efectiva.

Al tratar este libro se debe estar consciente de que es un conjunto de conferencias destinadas a un público abierto. De esta manera, los temas son tratados de una manera introductoria, pero no menos interesante, presentando algunas referencias históricas y teóricas de cada uno de ellos y su relación con la globalización. Por las limitaciones de estas conferencias, uno puede entender la ausencia de otros temas cruciales sobre la globalización, algunos mencionados indirectamente: violencia, tecnología y migración por citar algunos. Por otro lado, la falta de unas conclusiones -por breves que fueran- se hacen sentir al finalizar la lectura. Es un libro ideal para la introducción en el tema de la globalización pero para un trabajo más profundo, incluso para los temas tratados en cada uno de los capítulos, es necesario recurrir a otros textos, que por cierto Giddens presenta en una bibliografía comentada.



HELD, David; MCGREW, A.; GOLDBLATT, D.; PERRATON, J.

Global Transformations. Politics, Economics and Culture.

Stanford University Press, Stanford, 1999, 515 pp.

Hacia finales de los años 90, el debate sobre la globalización había avanzado lo suficiente como para adelantar algunos pasos. Por un lado, para recopilar las diferentes perspectivas e ideas ya desarrolladas; por otro lado, para introducir componentes empíricos productos de un trabajo de recopilación y de análisis de datos relacionados al proceso. De esta manera, se puede encontrar hacia esos años trabajos como el de Saskia Sassen ("Globalization and Its Discontents", 1998), los tres volúmenes de Manuel Castells sobre "La Era de la Información" (1996-1998) y el texto que se presenta en esta reseña. Este tipo de trabajos introduce el elemento empírico al estudio de la globalización, siendo que ya existían algunos precedentes en las áreas de economía y de comunicación. Dicho de otra manera, permiten conocer el "calibre" de este proceso. Algo que le da riqueza al texto es el hecho de que los cuatro autores provengan de diferentes áreas de trabajo (ciencias políticas, relaciones internacionales, políticas ambientales y economía), tomando en cuenta que Held y McGrew ya tienen trabajos reconocidos sobre el tema³.

Global Transformations expone, en una primera parte introductoria, un "estado del arte" sobre el tema de la globalización, centrándose principalmente en cómo ciertas corrientes definen y entienden este proceso. Estas corrientes, que son realmente una clasificación de autores a partir de sus posturas, corresponden a tres grupos: los hiperglobalistas, los escépticos y los transformacionistas. Esta clasificación ha sido aplicada luego por otros autores, entre ellos Giddens en *Un Mundo Desbocado*. Para

3 HELD, D.: "Democracy and the Global Order", 1995; MCGREW, A.; LEWIS, P.: "Global Politics", 1992.

diferenciar bien estas corrientes, los autores del texto identifican respectivamente cuáles son sus propuestas en torno a cinco puntos: la conceptualización de la globalización, sus causas, su periodización, sus impactos y sus trayectorias. A partir de esta revisión, los autores repasan y proponen un esquema analítico para abordar el tema, donde expresan de paso cómo ellos entienden la globalización. A partir de esto, plantean unas dimensiones espacio-temporales y organizacionales para analizar históricamente lo que ha sido y lo que es la globalización. Las dimensiones espacio-temporales son:

- La extensión de las redes globales.
- La intensidad de la interconexión global.
- La velocidad de los flujos globales.
- El impacto global de estas redes en las dinámicas sociales.

Las dimensiones organizacionales son:

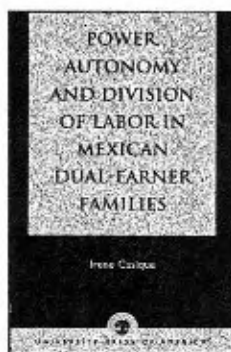
- Las infraestructuras de las redes globales.
- La institucionalización de dichas redes.
- Los patrones de estratificación global.
- Los modos dominantes de interacción global.

Partiendo de estas dimensiones, así como de las propuestas de las corrientes señaladas, los autores realizan un rastreo histórico y empírico para presentar como se ha desarrollado y como se presenta la globalización en campos como el Estado y la política global, la violencia organizada, mercados y comercio, finanzas, producción y empresas multinacionales, migración, cultura y medio ambiente. Cada tema es acompañado por sus respectivos repases históricos y teóricos como también de una información cuantitativa y gráfica abundante, siendo esto el punto más interesante del libro. Uno de los aspectos más valiosos del texto son las conclusiones, no tanto por ser las “conclusiones”, sino porque en ella se realiza un trazado histórico de lo que ha sido la globalización desde las primeras migraciones y la formación de los primeros imperios hasta nuestros días, remarcando a su vez cuáles son las razones que hacen que la globalización contemporánea sea particular frente a sus formas históricas. Dentro de estas conclusiones también abordan dos puntos que se han presentado como cruciales en el debate: la erosión, el renacimiento o la transformación del poder del Estado y la civilización y la democratización de la globalización. Dos temas que para comprenderlos con profundidad es necesario pasearse por los puntos desarrollados en el libro así como otros que están ausentes.

Obviamente, a partir de este trabajo no se puede comprender la globalidad, y valga la redundancia, de la globalización. Se omiten temas como el de la tecnología y la comunicación o el de la transnacionalización de la sociedad civil y de los movimientos

sociales –remarcando en este último los movimientos de antiglobalización. Sin embargo, si se desea entender la globalidad del tema, el paseo por estas páginas es, más que recomendado, casi necesario. Por otro lado, la celeridad de los cambios puede demandar la existencia de textos de este tipo, sea actualizando o replanteando los temas aquí tratados, sea presentando temas como el terrorismo global o las redes de movimientos sociales. El libro nos enseña que efectivamente la globalización ha llegado y nos obliga a preguntarnos cómo vamos a manejarla.

Tito Lacruz



CASIQUE, Irene.

Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families.

University Press of America, Boston, 2001

Esta publicación ofrece los hallazgos obtenidos en una investigación cuyo propósito general es “analizar los efectos del empleo en las mujeres casadas en tres dimensiones de la vida familiar: 1) el poder relativo de la mujer 2) la autonomía relativa de la mujer y, 3) la división del trabajo familiar”⁴ para el caso mexicano donde, al igual que el resto de los países de América Latina, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo ha venido incrementándose de forma acelerada en las últimas décadas.

La presente reseña estará fundamentalmente centrada en el enfrentamiento estadístico y metodológico dado al tema.

Estudios previos apuntan al hecho que la participación de la mujer en el mercado de trabajo genera cambios en estas tres esferas: poder, autonomía y división de los trabajos del hogar. Esto en el sentido que la mujer trabajadora parece jugar un rol mucho más activo en lo que respecta al proceso de toma de decisiones en la familia, adquiriendo una mayor autonomía y dándose también una mayor contribución relativa del esposo en las tareas domésticas, incluido el cuidado de los niños.

Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones, aún incipientes, están basadas en entrevistas en profundidad con tamaños de muestra muy reducidos, lo realmente novedoso de este estudio es el uso de una encuesta nacional para abordar el estudio de estos temas, que en México había sido realizado fundamentalmente desde la perspectiva de la investigación cualitativa.

La data del estudio proviene de la “Encuesta Nacional de Planificación Familiar 1995”. Por primera vez en un estudio nacional de esta naturaleza realizado en México,

4 Casique, Irene. Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families, University Press of America, Boston, 2001.

se indaga acerca del poder y la autonomía de la mujer en la familia así como la división del trabajo en el hogar. La estrategia de abordaje estuvo centrada en el análisis estadístico multivariado de la encuesta y posteriormente se seleccionó una pequeña muestra de 16 parejas, incluidas en la muestra de la Encuesta Nacional, a efectos de aplicar entrevistas en profundidad que permitiesen obtener información detallada tanto de los hallazgos estadísticos realizados, como de los procesos involucrados.

La autora realiza un recorrido por los antecedentes teóricos, precisando conceptualmente los términos utilizados. En su investigación, ella trabajará con una de las dimensiones del poder de la mujer: “lo que ellas dicen en los procesos de toma de decisiones familiares, debido al uso de una gran encuesta que sólo incluye este indicador de poder”⁵. La autonomía: “un concepto relativamente cercano al poder...”⁶ es entendida como “la libertad de la mujer en relación al control de otros en el hogar, particularmente sus maridos o compañeros o, en otras palabras, su capacidad de tomar iniciativas y decisiones sin la aprobación de su compañero”⁷.

Los tres capítulos siguientes están dedicados a la búsqueda de los determinantes del poder y autonomía de las mujeres casadas, así como la división de los trabajos del hogar y cuidado de los niños. La metodología seguida por la autora es relativamente similar para los tres ámbitos de la investigación, primero presenta la estadística descriptiva y los ítems que conformarán el indicador a investigar. En el caso del poder las preguntas son: ¿Quién en la pareja toma las decisiones de?: cuántos niños van a tener, cómo son criados los niños, gastos diarios, parientes o amigos a visitar y cuándo tener sexo. En el caso de la autonomía: si la esposa pide autorización al marido para: salir sola, salir con los niños, realizar gastos diarios, visitar amigos, visitar parientes, trabajar, estudiar, usar anticonceptivos y participar en actividades comunitarias. Finalmente, en el caso de la división del trabajo familiar cuánto contribuye el esposo en las siguientes tareas del hogar: lavar los platos, lavar la ropa, cocinar, cuidar de los niños, planchar, comprar y limpiar la casa.

Para cada una de estas variables realiza un Análisis Factorial de Componentes Principales de los ítems que las componen, a efectos de verificar la consistencia de las mediciones. Este es posiblemente uno de los pocos aspectos en los que difiere con el trabajo, ya que en sentido estricto, el Análisis de Componentes Principales trabaja con variables de razón o de intervalo que no es el caso de las variables sometidas a este análisis. Por ello, en mi concepto, hubiese sido mucho más acertado trabajar con análisis de correspondencias que constituye la alternativa dentro de la familia factorial para trabajar con variables categóricas o el análisis de componentes principales no lineales

5 *Ibidem*, p.20

6 *Ibidem*

7 *Ibidem*

(PRINCALS, en el SPSS) que permite trabajar con variables en cualquier escala de medición.

Dada la dificultad de interpretación de los factores, la autora construye posteriormente un índice, denominado Índice Global, que simplemente constituye la agregación de la ponderación dada a las respuestas de los ítems que conforman la variable general, el cual es mayor en tanto más favorezcan la condición de la mujer que se esté considerando. A continuación, aplica una regresión lineal, siendo la variable dependiente el Índice Global, y las variables independientes: edad de la esposa, edad del esposo, años de educación de la mujer, años de educación del marido, número de niños, años de casados, si son segundas nupcias, área de residencia (rural- urbana) y si la mujer trabaja o no (variable principal de análisis). En el caso del poder creo que existe una subestimación de la categoría "ambos", observable en la ponderación asignada a la misma, dado que la autora imputa una puntuación inferior al hecho que las decisiones sean tomadas por ambos cónyuges con respecto a las decisiones tomadas sólo por la mujer. Esta afirmación sólo pretende reivindicar el hecho que la mujer efectivamente participa en la toma de decisiones cuando ésta se realiza en forma conjunta y, desde mi perspectiva, constituiría un indicador de relación más horizontal y simétrica que el hecho que la mujer tome las decisiones por sí sola, además de involucrar mayores procesos de negociación en torno a ciertas decisiones en el hogar. En este sentido, desconocemos las implicaciones que pudiese tener el haber optado por esta alternativa en los hallazgos arrojados por el estudio.

Los resultados muestran que la educación del hombre y la mujer, la participación de la mujer en el mercado de trabajo y la residencia en zonas urbanas están asociados positiva y significativamente con el mayor poder de la mujer en la toma de decisiones, en relación a la edad son las mujeres de edad media, las que mayor poder poseen en comparación con las mujeres jóvenes y mayores.

Al analizar la autonomía se confirma la asociación de las variables precedentes. Nuevamente la edad muestra una tendencia diferente al presentar las mujeres con más años de edad mayores niveles de autonomía que las mujeres más jóvenes. Las entrevistas en profundidad nuevamente dan pistas sobre este hallazgo "Esto es porque sus niños ya han crecido, reduciéndose sus responsabilidades en el hogar, y también porque sus maridos ya las conocen bien y confían en ellas"⁸. En cuanto a la participación del esposo en las de actividades domésticas lo primero que habría que acotar es que ésta, en términos generales, es muy baja, sin embargo los niveles educativos tanto del esposo como de la esposa, la residencia en zonas urbanas y las parejas en los que la mujer trabaja muestran asociaciones significativas con la mayor contribución del hombre en este tipo de tareas en el hogar.

8 Ibídem, p.155

Finalmente, aplica regresiones logísticas con las mismas variables independientes pero para cada una de las dimensiones que conforman cada una de las variables globales estudiadas (poder, autonomía, división del trabajo) con el objeto de poder “identificar las comunalidades y las diferencias entre cada uno de los procesos involucrados”. En el caso del poder trabaja con regresiones ordenadas probit para cada una de las cinco dimensiones que lo conforman, dado que las variables dependientes constan de tres tipos de respuestas: toma las decisiones “la mujer”, “el esposo” o “ambos”. Las evidencias empíricas señalan que las mujeres trabajadoras participan relativamente más en las decisiones relativas a cuántos hijos tener y a los gastos diarios que en las decisiones relativas a la crianza de los niños o cuándo tener relaciones sexuales. Las entrevistas en profundidad confirman el hecho de que el tener ingresos propios permite a las mujeres tener más que decir en relación a los tópicos financieros de la familia.

La autonomía es trabajada con regresiones logit para los nueve indicadores que lo constituyen, debido a que las respuestas son de tipo dicotómico: la mujer pide autorización a su pareja para... “sí” o “no”. Los resultados muestran que la autonomía en las mujeres empleadas es mayor en todas las dimensiones excepto en el permiso requerido por el esposo para trabajar, los efectos más significativos se dan en las relativas a la participación en actividades comunitarias, los gastos diarios, visitar a amigos o parientes y estudiar.

En el análisis de la participación del esposo en las labores domésticas nuevamente utiliza regresiones ordenadas probit para sus siete componentes, dado que las preguntas que constituirán las variables dependientes admiten tres tipos de respuesta: “siempre”, “a veces”, “nunca”. El hecho de que la mujer trabaje resultó asociado significativamente con todas las dimensiones.

El análisis estadístico muestra que las variables más significativa son el nivel de educación de la mujer, seguida por el grado de instrucción del cónyuge y la zona de residencia (urbana). El hecho de que la mujer trabaje también resulta un predictor estadísticamente significativo de las dimensiones de las variables analizadas:

En los capítulos precedentes presenté una serie de regresiones que muestran que el trabajo en la mujer casada como condición tiene una asociación significativa y positiva con el poder de la mujer, su autonomía y la participación de la pareja en las tareas del hogar⁹.

Sin embargo, cabe acotar aquí el bajo nivel de la varianza explicada tanto en las regresiones lineales como logísticas realizadas.

La participación de la mujer en el mercado de trabajo puede ser una variable endógena fundamentalmente por dos razones: 1) puede ser un fenómeno conjuntamente

9 *Ibíd.*, p.93

determinado por las dimensiones analizadas y 2) pudiesen existir relaciones de interdependencia entre el hecho que la mujer trabaje y el poder, la autonomía y/o la participación del esposo en las labores domésticas, aspectos que en principio contarían con sustento teórico. La autora solventa esta situación recurriendo a un método econométrico denominado “Variables Instrumentales”, que puede ayudar a resolver el sesgo y la inconsistencia de situaciones como ésta. “Esta técnica consiste en obtener una nueva variable independiente, la variable “instrumental”, la cual puede ser utilizada en la ecuación de regresión en vez de la variable endógena”¹⁰. Para obtener esta variable instrumental la autora realiza una regresión *logit* reducida en la cual incluye sólo variables exógenas como variables independientes para estimar la probabilidad de que la mujer trabaje o no. Las variables independientes consideradas son: edad de la mujer, de la pareja, presencia de servicio telefónico, postal, mercados, clínicas de seguridad social, número de pre-escolares, escuelas primarias, escuelas secundarias, salario del trabajador rural, actividad principal de la comunidad, segunda actividad de la comunidad y distancia más cercana al pueblo con mayor intercambio comercial. Como puede observarse, excepto la edad de la mujer y el esposo todas las demás variables son indicadores del nivel de la comunidad y dado que éstas reflejan características de la comunidad antes que características individuales se garantiza el carácter exógeno de las variables. No obstante, estas variables fueron levantadas sólo para las comunidades rurales por lo que el análisis se restringió sólo a este ámbito. El resultado de la regresión da un muy bajo poder de explicación de la varianza (3,35%); sin embargo, la autora asume que ésta puede considerarse una buena variable “proxy” a la participación femenina en el empleo.

Al sustituir en las regresiones lineales la variable participación de la mujer casada en la fuerza laboral por esta nueva variable instrumental, se observa cómo la variable instrumental no es significativa ni para el poder ni para la participación del esposo en las labores domésticas, sólo adquiere significación estadística en el caso de la autonomía. Contrario a las hipótesis de la autora, las mujeres que trabajan no ostentan más poder en el aspecto de la toma de decisiones en el hogar que las que no trabajan, las entrevistas en profundidad corroboran este hallazgo al reportar que “el trabajo puede abrir el espectro de temas en los cuales ellas tiene algo que decir y amplían la consideración de sus esposos por ello, pero no altera el hecho que es el esposo quien tiene la última palabra en la mayoría de las decisiones”¹¹. En relación a la contribución del esposo en las tareas domésticas, nuevamente “el hecho de que la mujer trabaje no afecta el nivel de las contribuciones de su pareja a las tareas del hogar”¹². La explicación a ello tiene relación fundamentalmente con la convicción de que el trabajo del hogar es

10 *Ibíd.*, p.94

11 *Ibíd.*, p.154

12 *Ibíd.*, p.154

responsabilidad de la mujer. Un aspecto que quedaría pendiente por corroborar en este estudio lo constituye el hecho de hasta qué punto el de restringir este análisis solo al ámbito rural, genera este cambio en los resultados.

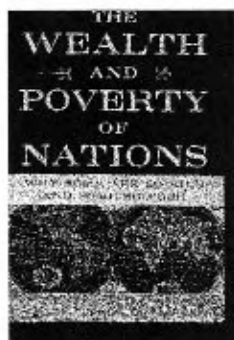
Frente a estos hallazgos la autora se pregunta ¿cómo es posible, dada la íntima relación existente entre poder y autonomía, que la participación de la mujer en el trabajo impacte significativamente en sus niveles de autonomía y no en su participación en la toma de decisiones?:

Yo afirmo que los cambios en la autonomía de la mujer puede ser producto de necesidades individuales y cambios en la vida diaria, pero no necesariamente abarca cambios en los valores y creencias....Las mujeres mejicanas están incrementando su autonomía pero no muestran cambios en sus creencias y costumbres caracterizadas por el rol subordinado de la mujer dentro de la familia.¹³

Si se acepta la perspectiva manejada por la autora que es en la variable poder donde se refleja el verdadero sustrato cultural de las sociedades, mientras se mantenga el modelo de familia patriarcal es lógico concluir que en poco puede contribuir el ingreso de la mujer al mercado laboral en el redimensionamiento de las relaciones asimétricas en la pareja. Por ello en cuanto a las implicaciones de política las recomendaciones giran más en torno a las variables que en mayor medida pueden hacer aportes significativos a estos cambios culturales, este es el caso del aumento en los años de escolaridad tanto del hombre como de la mujer, a lo cual habría que agregar que la educación fue sistemáticamente la variable que mostró los mayores niveles de asociación positiva con las variables analizadas, así como la incorporación de modelos más igualitarios de familia a nivel de la escuela que permitan potenciar las posibilidades de cambio de la educación en estas esferas.

María Gabriela Ponce Z.

13 *Ibíd*em, p.157-158.



LANDES, David S.

The Wealth and Poverty of Nations.

Norton & Co, New York, 1998, 650 pp.

Este trabajo intenta responder una de las grandes interrogantes de la ciencia económica moderna: por qué algunas naciones disfrutaron de crecientes estándares de riqueza mientras otras permanecen en la más absoluta miseria.

El autor comienza buscando explicaciones a la curiosa concentración espacial de la riqueza en el planeta, destacando cómo características geográficas como el calor, la humedad y la baja fertilidad de los suelos colocan en seria desventaja al trópico frente a otras regiones y particularmente frente a Europa Occidental. La manifestación de las ventajas geográficas de Europa, sin embargo, se ve demorada por la presencia de dos barreras a la acumulación: las constantes invasiones de vikingos, rusos, moros y húngaros, y los densos bosques europeos. Una vez superados estos impedimentos, se inicia un proceso de crecimiento económico soportado por ventajas comparativas que el autor explora a lo largo del libro: 1) Condiciones climáticas idóneas para la producción agrícola, lluvias suaves y distribuidas a lo largo del año e inviernos moderados. En contraste con civilizaciones como la china y la egipcia, la fuente de agua era la lluvia y no el río, lo cual minimizaba la injerencia política, la explotación, la ineficiencia y el conflicto que caracterizó a estas últimas; 2) La tradición judío-cristiana de la propiedad privada, en contraste, con la presencia del Estado en casi la totalidad de las decisiones en la civilización china, por ejemplo; 3) la fragmentación de Europa, que por un lado hacía difícil la conquista y por el otro generaba competencia entre las diferentes comunas, fomentando la eficiencia de sus líderes e impidiendo la explotación de sus habitantes; 4) una cultura que favorecía el progreso a través de la adopción de nuevas tecnologías, con relativamente pocos frenos de orden religioso o político; y 5) el arraigo de la economía de mercado en contraste con el control totalitario de otras civilizaciones.

En el continente americano, el totalitarismo y los abusos tributarios tuvieron igualmente efectos perniciosos sobre su capacidad de resistir la colonización. El factor suerte, nunca despreciable, estuvo inicialmente del lado de los menos industriosos españoles, quienes ayudados por la superioridad de armamento, las enfermedades europeas y el resentimiento de los pueblos explotados por el imperio, lograron someter a las poblaciones indígenas para luego explotar de manera brutal e insaciable las riquezas del nuevo continente. El valor de estas riquezas en Europa ocasionó el abandono de la industria española en favor del intercambio en una suerte de enfermedad holandesa que alimentó la actitud pomposa y la pretensión características de la cultura hidalga, nada apegada al trabajo como virtud. La incursión en guerras absurdas sólo contribuyó al problema. Para los ingleses y los holandeses, esta actitud significó nuevos mercados, la oportunidad de hacer cosas nuevas y de tomar la ola del progreso tecnológico, y para los nativos americanos, el apocalipsis, un destino terrible de explotación, abuso y enfermedades.

En la dimensión cultural del desarrollo, Landes rescata la tesis de Weber, vinculando los principios del capitalismo con la cultura protestante de un hombre racional, escéptico, instruido, ordenado, diligente y productivo inmerso en una fuerte presión social orientada hacia el trabajo y los resultados. La promoción no sólo de la invención y la acumulación del conocimiento sino también de su difusión e intercambio, marcó el inicio de la Revolución Industrial y de la reversión del poder económico desde un sur intolerante y supersticioso hacia el norte de Europa. Tres principios guiaron las innovaciones detrás de esta revolución: la sustitución del hombre por la maquinaria, la sustitución de fuentes vivas de energía por otras inanimadas y el uso de nuevas y abundantes materias primas en la producción. Nuevamente, la acumulación de conocimiento y los incentivos a su aplicación formaron las bases. En Europa, la autonomía de la inquietud intelectual, la estandarización de los métodos de investigación y discusión, y la rutinización de la difusión del conocimiento ofrecieron un impulso inexistente en otras regiones.

Dentro de Europa, Landes atribuye el liderazgo y superioridad de los británicos a la existencia de valores más consistentes con el comercio y con la visión integral del proceso de producción, no sólo con la porción que le es asignada al individuo u organización. Asimismo, y a diferencia del francés, el británico coloca a la eficiencia por encima de otros valores como la comodidad o las expectativas asociadas al rango social.

El advenimiento económico de los Estados Unidos, por su parte, lo atribuye a la existencia de condiciones agrícolas que permitían ingresos relativamente bien remunerados y particularmente bien distribuidos, que al generar una gran demanda de productos manufacturados sembró las bases del desarrollo industrial. Para Landes, América se conformó a semejanza de sus colonizadores. La colonización española fue una ejecutada por hombres en gran medida ignorantes, prejuiciosos e intolerantes en búsqueda de un botín. La colonización de Norteamérica, por el contrario, fue realizada por familias

enteras buscando un lugar donde establecerse y prosperar económicamente, familias caracterizadas por una cultura hacia el trabajo y la disposición a aceptar e incluso abrazar nuevas ideas. Esta diferencia que contribuye a explicar por qué el patrón de intercambio de las ex-colonias españolas de recursos naturales por productos manufacturados se mantiene en gran medida hoy, más de 200 años después de alcanzar la independencia política.

El estancamiento tecnológico y cultural de China, por otra parte, es analizado como un caso particularmente ilustrativo de los efectos de la cultura política sobre el desarrollo. Hace mil años, China era la civilización más próspera y avanzada del mundo, pionera en el desarrollo de tecnologías como la imprenta y la pólvora. Sin embargo, la obsesión controladora de sus líderes y un complejo de superioridad cultural, moral, tecnológica y económica hizo de ellos una civilización poco propensa al aprendizaje, a la adopción de nuevas tecnologías, al intercambio y a la competencia, aislándolos efectivamente del resto del mundo.

Los últimos capítulos intentan extraer las principales características que definen a los triunfadores como a los perdedores del proceso de desarrollo. Ciertamente, trabajos como "Armas, Gérmenes y Acero" de Jared Diamond abordan los efectos de la geografía en el desarrollo de manera más acuciosa y convincente que Landes. Asimismo, autores como Douglass North, Mancur Olson y Amartya Sen abordan el tema del papel del Estado y demás instituciones sociales en el desarrollo con mayor profundidad y rigurosidad. Sin embargo, el aporte fundamental de esta obra y que la convierte en un trabajo formidable, es la contextualización histórica tanto de los eventos que marcaron hitos en el desarrollo económico mundial desde el descubrimiento de América hasta la revolución industrial como de la manera en que estos eventos fueron enfrentados por las distintas sociedades a través de sus élites políticas y económicas.

Ricardo Villasmil